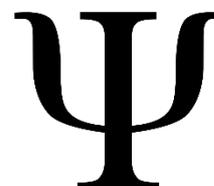


Mujeres transgénero: acompañamiento familiar en el proceso de construcción de su identidad de género



Margarita Mantilla y Yanitza Pavón.

Universidad Internacional SEK, Quito, Ecuador

Programa: Desarrollo y Transformación Social

Línea: Ciencias Psicológicas

Fecha de defensa: 24 de marzo de 2020

Director del proyecto: Gabriela Pazmiño, Ph.D.

Tutor Principal: Diego Tapia Figueroa, Ph.D.

PALABRAS CLAVE

Identidad de género, mujeres transgénero, psicoterapia, acompañamiento familiar, salud mental.

Resumen

Introducción: El binarismo de género dominante en la sociedad considera y acepta a la heterosexualidad como un modelo único, mientras que otras formas de expresión como el transgenerismo están expuestas a la exclusión social. El modelo tradicionalista de familia se estructura bajo estas concepciones y la respuesta ante un miembro que rompe con la dinámica binaria, trae consigo crisis emocionales intrafamiliares. Esta situación incide -significativamente- en el proceso de construcción de la identidad de género y la salud mental de las mujeres transgénero.

Materiales y métodos: En esta investigación se presentan las narrativas de tres mujeres transgénero y dos familiares, quienes residen en dos ciudades de la provincia de Imbabura. Esto se realizó a través de la metodología "Historias de vida", enfocadas en el proceso de construcción de su identidad de género y el rol que desempeñó su familia.

Resultados: Las historias de vida de mujeres transgénero y familiares narran el proceso de construcción de la identidad de género que empieza a manifestarse desde experiencias tempranas, llegando a consolidarse en el inicio de la adultez. Durante esta transición, se destaca el soporte sobresaliente que otorga la familia, especialmente, la figura materna.

Conclusión: El proceso de transición de una mujer transgénero es una vivencia-experiencia que se manifiesta de forma individual y familiar. Los cambios que se generan en el núcleo familiar implican un período de readaptación a una nueva realidad; siendo indispensable el acompañamiento de la familia a las mujeres transgénero en el proceso de construcción de su identidad de género, puesto que es un factor que posibilita el fortalecimiento de recursos personales internos.

KEYWORDS

Gender identity, transgender women, psychotherapy, family accompaniment, mental health

Abstract

Introduction: The dominant gender binarism in society considers and accepts heterosexuality as a unique model, while other forms of expression such as transgenerism are exposed to social exclusion. The traditionalist family model is structured under these conceptions and the response to a member that breaks with binary dynamics, brings with it intrafamiliar emotional crises. This situation has a significant impact on the process of building gender identity and the mental health of transgender women.

Materials and methods: This research presents the narratives of three transgender women and two relatives, who reside in two cities in the province of Imbabura. This research was done through the "Life Stories" methodology, focused on the process of gender identity building and the role that their family played.

Results: Life stories of transgender women and family members narrate the process of gender identity building that begins to manifest itself at early experiences, becoming consolidated at the beginning of adulthood. During this transition, the outstanding support granted by the family, especially the mother figure, stands out.

Conclusion: The transition process of a transgender woman is an experience that manifests itself in an individual and family way. The changes that are generated in the family nucleus imply a period of readjustment to a new reality; being essential the accompaniment of the family to transgender women in the process of building their gender identity, since it is a factor that allows the strengthening of internal personal resources.

Introducción

A lo largo del tiempo, el pensamiento sobre la sexualidad humana ha atravesado un proceso de constantes transformaciones y, sin duda alguna, ha influido en las nuevas concepciones sobre la comunidad LGBTI. Esta perspectiva, acoge a la diversidad sexual como un constructo que abarca realidades humanas que poseen existencias sexuales diversas, de género y orientación sexual que demandan ser respetadas por la sociedad (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014).

En tal sentido, resulta imprescindible realizar una aproximación conceptual a algunos términos que se mencionarán en el desarrollo de la temática planteada a lo largo de este artículo.

En el año 2016, la UNESCO definió al género como un proceso de construcción social de aquellas características y oportunidades sociales vinculadas al ser hombre o mujer, sustentado también en el aprendizaje que adquiere el individuo a través de la socialización (González y Prieto, 2018, p. 4).

Por su parte, la identidad de género se define como un constructo que responde a una construcción individual que surge a través de normas sociales preestablecidas, principalmente en el entorno familiar. Por lo tanto, la identidad le permite al ser humano ser consciente del rol con el que siente afinidad y con el que se mostrará al mundo (Hinestroza y Jaramillo, 2015, p. 17).

Como se mencionó al inicio de este documento, la diversidad sexual implica hablar de varias formas de expresión de género, una de ellas, el transgenerismo. A saber, una persona transgénero es quien manifiesta una identidad de género que difiere de su sexo biológico asignado al nacer. Esto trae consigo un proceso de transición que consiste en varios pasos, como tratamientos hormonales, modificaciones sociales y cambios legales que tienen como objetivo lograr que la persona consolide y afirme su nueva identidad de género (Murchinson, 2016, p. 8).

Ahora bien, el transgenerismo es un término que rompe con el binarismo de género dominante en

la sociedad. Este binarismo asume que las diferencias sexuales sólo pueden entenderse desde lo masculino y femenino, por lo tanto, la heterosexualidad se constituye como un modelo socialmente aceptado. Así, el transgenerismo y otras formas de expresión de género son cuestionadas y lejanas a la aceptación social, lo que deviene en una permanente exclusión y discriminación (Manrique, 2013, p. 6-7).

La Constitución del Ecuador (2008), como norma jurídica suprema reconoce y garantiza derechos para la comunidad LGBTI. En el artículo 66, numeral 9, se establece “el derecho a tomar decisiones libres, informadas, voluntarias y responsables sobre su sexualidad y, su vida y orientación sexual. El Estado promoverá el acceso a los medios necesarios para que estas decisiones se den en condiciones seguras”. Así también, el artículo 83, en el numeral 14, menciona “respetar y reconocer las diferencias de género, y la orientación e identidad sexual” (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

En ese sentido, en Ecuador, durante el año 2013 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) realizó un estudio denominado “Condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos de la población LGBTI”. Este primer estudio recoge los resultados de una encuesta aplicada a 2805 personas de esta comunidad en diez ciudades del país. De esta muestra, 800 personas son mujeres transgénero y, pese a que el estudio no consideró a toda la población LGBTI que existe en nuestro país, constituye un referente para conocer datos estadísticos sobre la exclusión, discriminación y violencia hacia este colectivo en sus diferentes contextos.

Asimismo, para el año 2017 el Consejo Nacional para la Igualdad de Género elaboró una investigación sobre la “Situación de los Derechos Humanos de las Personas Trans en Ecuador”. Este documento refleja los ámbitos en los cuales existe discriminación y exclusión hacia este grupo, como son: la salud, trabajo, educación y familia. Además, de este estudio se desprende que, en el contexto familiar, la población transgénero

experimentó distintas formas de discriminación como: control (75%), rechazo (69,4), imposición (69,9%) y violencia (72,5%).

Al respecto, varias investigaciones sostienen que la población transgénero no cuenta con el apoyo familiar porque predomina la existencia de una idea preconcebida sobre el género. En estos casos, el ser una persona transgénero, es un hecho que va en contra de sus costumbres y se asume como una conducta que afecta al desarrollo de la familia (Ruiz, 2013, p. 21).

Para el entorno familiar, la realidad transgénero en uno de sus miembros representa un conflicto porque -evidentemente- no es una situación esperada o deseada, y por lo tanto, trae consigo ruido, molestia, sorpresa, incompreensión y perturbación. Por tanto, todos estos factores crean desestabilización al sistema familiar (Manrique, 2013, p. 35).

Sucede también que los padres desconocen cómo enfrentar las demandas de sus hijos que anhelan desarrollarse acorde a la identidad de género con la que sienten afinidad y no de acuerdo al sexo asignado al nacer. Durante la infancia, la persona no sabe lo que le está pasando por no contar con el apoyo de adultos con el conocimiento sobre este proceso normal que responde a la diversidad humana (De Toro, 2015, p. 110-111).

En tal sentido, el proceso de transición de género se expande hacia lo familiar, dado que este contexto también transcurre por varias fases que según Arlen Lev (2004) se denominan "Etapas de salida del closet familiar" y consta de cuatro momentos que no necesariamente son secuenciales: 1) Descubrimiento y Develación; 2) Turbulencia; 3) Negociación y 4) Hallando el Equilibrio. La fase de descubrimiento y develación implica el conocimiento que tiene la familia sobre la decisión de uno de sus miembros en torno a su identidad de género, esto puede conllevar a sentimientos de traición, confusión y emocionalmente generará un fuerte impacto.

Mientras que la etapa referente a la turbulencia implica el estado de caos y confusión que atraviesa la familia, ante lo cual, reaccionarán de

forma distante o ambivalente, por ende, este momento representa un período de alto estrés familiar (Ahumada, Grzona, Wozny y Zúniga, 2018, p. 233).

Sin duda, este período de estrés familiar repercute significativamente en el proceso de construcción de la identidad de género de mujeres transgénero y, evidentemente, en su salud mental. La investigación científica ha demostrado que las personas transgénero tienen un alto riesgo de presentar depresión, baja autoestima, ansiedad y trastorno de estrés postraumático asociado a las constantes experiencias de acoso (Aparicio, Limiñana y Sevilla, 2017, p. 7).

Sin embargo, estudios como el de González y Prieto (2018) plantean que el acompañamiento familiar oportuno hacia una persona que se encuentra en transición de género, reduce notoriamente las probabilidades de caer en estilos de vida que implican riesgo y además fortalece la salud mental y resiliencia de estas personas.

En este contexto, nos preguntamos ¿Cuál es el rol que la familia puede tener en el proceso de construcción de la identidad de género en mujeres transgénero?

Respuestas a las necesidades de la población transgénero

A nivel Internacional, la Organización de Naciones Unidas, a través del Consejo de Derechos Humanos expidió, en junio de 2011, la Resolución 17/19 sobre orientación sexual e identidad de género. Posterior a la aprobación de esta Resolución, se presentó un informe sobre la situación a nivel mundial de las personas LGBTI, emitido por la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas. Dicho informe incluyó una serie de recomendaciones dirigidas a los Estados y encaminadas a reforzar la protección de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2018).

Cabe mencionar que un hito histórico que marcó el año 1997, fue la despenalización de la homosexualidad. Esto abrió el camino para que

las personas transgénero, sean consideradas seres humanos sujetos de derechos y miembros plenos de la sociedad.

En el Ecuador, a partir del año 2000 activistas transgénero comenzaron una lucha personal de auto reconocimiento y reivindicación de sus identidades, apoyadas por organizaciones que participaron como impulsoras de este proceso, tanto en la Sierra como en la Costa, en Quito con el Proyecto Transgénero y Alfil, y en la Costa con Silueta X (Consejo nacional para la Igualdad de Género, 2017).

Es importante señalar que los logros obtenidos en la actual Constitución en cuanto a la igualdad y no discriminación fue producto de las acciones articuladas de distintos colectivos trans que participaron en la Asamblea Constituyente del año 2007. Estos grupos incidieron para que la Carta Magna contemple la identidad de género dentro de las razones para la no discriminación. Y, por tanto, la aprobación de esta en 2008 significó un nuevo avance en materia de derechos. Aquí se consagra la igualdad y la no discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género, y se reconoce el derecho a tomar decisiones libres e informadas sobre su sexualidad, vida y orientación sexual.

Un reporte emitido por el INEC (2013), presenta un acercamiento a la realidad del colectivo trans, quienes pese a haber concentrado esfuerzos para mitigar las distintas formas de discriminación, continúan siendo sistemáticamente excluidos de la sociedad en diferentes actos y contextos. Por esta razón, el Estado a través del Consejo Nacional para la Igualdad de Género (CNIG), y en coordinación con los diferentes ministerios como el de Educación y Salud Pública, garantiza la plena vigencia de los derechos humanos de las mujeres y personas LGBTI.

Dicho reporte refleja que a nivel de Salud Pública el 58% del total de personas encuestadas no tiene ningún tipo de seguro médico, mientras que el 33,7% ha experimentado discriminación en el ámbito de salud y el 18,7% ha vivido experiencias de exclusión. Por tanto, se investiga sobre las

barreras socioculturales que se presentan a nivel de salud, teniendo como resultado: la influencia religiosa, los valores, las creencias y las concepciones de los prestadores de servicios médicos, basados en los estereotipos de la masculinidad y feminidad que la sociedad asigna o acepta como normal o natural.

Cabe destacar que, ante esta situación el Ministerio de Salud Pública en el año 2016 realizó el lanzamiento del “Manual de Atención en Salud a personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersex (LGBTI)”, cuyo objetivo es brindar un trato respetuoso, mejorar los canales de acceso y disponibilidad hacia los servicios de salud para este colectivo, además de dotar de conocimientos y herramientas a los profesionales de la salud.

Sin embargo, con relación a la atención de la salud mental, Luis Cupichamba, activista de un colectivo LGBTI de la Sierra norte, afirmó que “los psicólogos no se encuentran en la capacidad de poder atender a nuestra población ya que sus creencias personales o religiosas, impiden poder brindar una atención enfocada a nuestras necesidades” (L. Cupichamba, comunicación personal, 17 de octubre de 2019).

A pesar de los avances en materia de inclusión en los programas de gobierno mediante acciones positivas, planes o políticas públicas que promueven los derechos de las diversidades sexuales, se evalúa que aún existe un alto índice de violencia hacia este grupo. Y, dado que la vulneración de derechos repercute en la calidad de vida y en desarrollo humano, es obligación tanto del Estado como de los servidores de salud y de la sociedad, mitigar todo tipo de violencia y discriminación. En ese sentido, esta investigación busca abrir espacios de diálogo para generar conciencia sobre la realidad que viven las personas transgénero en el proceso de construcción de su identidad.

Además, en el campo de salud mental se requiere profundizar -tanto en el sector público como en el privado- el abordaje desde una perspectiva de género, considerando las vivencias en los diferentes contextos que les exigen encajar

dentro de lo aceptado socialmente, lo que a su vez repercute notablemente en su proceso de transición. Por consiguiente, lo antes mencionado invita a la psicología a abrir más canales investigativos para dar respuesta a las necesidades que presentan las personas transgénero. Fernández (2010), menciona que existe un alto índice de necesidades por cubrir en este grupo, lo que desencadena en un sufrimiento significativo y una gran desventaja adaptativa.

En cuanto a las necesidades de este colectivo, Bergero y Cols (2004), plantean que existen varios estudios que han centrado su investigación hacia prácticas quirúrgicas, tratamientos hormonales y cambios en caracteres sexuales. Sin embargo, este trabajo estará focalizado en el cuidado de la salud mental y calidad de vida, no sólo de las mujeres transgénero sino también de sus familiares, considerando que es un tema escasamente estudiado en Ecuador, restando importancia al proceso de transición que vive todo el sistema familiar. Hemos considerado clave introducirnos en la búsqueda y descubrimiento de las necesidades familiares e individuales que permitan proponer un acompañamiento integral y respetuoso.

Esta investigación, al tener un acercamiento directo sobre las vivencias personales de mujeres transgénero, puede ser una guía para generar pautas destinadas para familiares directos e indirectos sobre el rol que cumplen en el proceso de transición y en la salud mental de esta población desde un enfoque preventivo.

Diversidad sexual e inclusión en la Psicoterapia

La familia es el primer espacio en donde el ser humano consolida aspectos esenciales de su desarrollo en diferentes esferas (cognitivo, afectivo y comportamental) y, en función de las creencias, valores, normas y principios que marcan el funcionamiento de un núcleo familiar en particular. Las dinámicas relacionales que surgen en una familia tiñen este proceso de desarrollo humano en el cual, la formación y consolidación de la identidad, es esencial.

En el ámbito de la psicoterapia, es importante enfatizar en la relación entre familia y transgenerismo, tema que para varios profesionales en este campo es aún desconocido.

Particularmente, desde el punto de vista de la psicoterapia los profesionales carecen de herramientas que orienten un trabajo terapéutico enfocado en el acompañamiento familiar durante la construcción de la identidad de género. A modo general, no se atienden las necesidades que tanto estas mujeres como sus familias pueden trasladar a un espacio terapéutico. En muchas ocasiones aún prevalece la idea de que el transgenerismo es una categoría diagnóstica que necesita “curarse” mediante tratamientos psicológicos o enviar tareas como parte de este tratamiento, el cual consiste en realizar actividades características del sexo biológico asignado, generando mayor confusión e inadecuación en las mujeres transgénero y en su entorno familiar.

Consideramos que es oportuno revisar las formas de atención psicoterapéutica, estas deben estar encaminadas a la identificación de las necesidades de las personas transgénero y sus familias, focalizando el cuidado de la salud mental de todo este sistema. Esto tendrá un impacto significativo debido a la disminución de síntomas emocionales negativos en personas transgénero gracias a un acompañamiento adecuado. Así lo corrobora una investigación realizada por expertos de la Universidad de Washington (2016), donde se demostró que los niños trans apoyados por sus familias y que han hecho socialmente su transición, sufren tres veces menos depresión y ansiedad que aquellos que no cuentan con este respaldo.

El análisis menciona que los problemas de salud mental en este grupo son inevitables, sin embargo, el apoyo familiar puede amortiguar la aparición de graves enfermedades psicopatológicas que obstaculizan el proceso de construcción de la identidad de género y que conllevan a estas mujeres a vincularse en conductas de riesgo: prostitución, contagio de enfermedades de transmisión sexual o consumo

problemático de sustancias (Durwood, L., DeMeules, M., McLaughlin, K. & Olson, K, 2016).

La familia necesita recursos y herramientas para asumir la nueva identidad de su pariente, por lo cual, la intervención en psicoterapia deberá encaminarse a trabajar no sólo en las dinámicas relacionales de ese sistema, sino en el descubrimiento de nuevas habilidades que a las mujeres transgénero le permitan la libre expresión de su nueva identidad y contar con diversas estrategias para afrontar los diferentes desafíos emocionales (Soler, 2016, p.152).

Además, es importante que los espacios terapéuticos permitan a estas mujeres identificar recursos personales para lograr un proceso de transición con seguridad, sin recurrir a situaciones que arriesguen su estabilidad emocional, tomando en cuenta que la familia -apoyada en un proceso psicoterapéutico- también puede aportar con herramientas necesarias para afrontar las dificultades del entorno y posibles formas de discriminación o rechazo que puedan sufrir en los diferentes contextos.

El acompañamiento familiar en mujeres transgénero en su proceso de construcción de identidad de género es relevante porque fortalece sus recursos personales internos y contribuye a generar que estas mujeres puedan desenvolverse en sus diferentes espacios, aun cuando ahí persista la discriminación y exclusión.

Materiales y métodos

Se documentó las narrativas de tres mujeres transgénero y dos familiares, quienes residen en dos ciudades de la provincia de Imbabura, a través de la metodología “Historias de vida”, enfocadas en el proceso de construcción de su identidad de género y el rol que desempeñó su familia.

La metodología de “Historias de vida” consiste en la recolección de relatos biográficos de cada participante a través de descripciones verbales en relación a su vida cotidiana. Es una forma de entender su narrativa desde la perspectiva y vivencia subjetiva de cada participante (Cordero, 2012, p. 50).

A través de las historias de vida se busca captar la totalidad de una experiencia biográfica desde la infancia hasta la actualidad, en la que se incluye: necesidades fisiológicas, relaciones sociales, definición personal de la situación, cambio personal, momentos críticos, fases de tranquilidad, momentos de vulnerabilidad en su mundo social y red familiar que es el aspecto en el cual estará focalizada esta investigación.

Para este estudio se utilizaron las historias de vida de tipo temáticas, es decir, cada participante comparte su historia, pero delimita un tema, asunto o período en particular para ahondar sobre ello, en este caso la transición de género y su entorno familiar.

Resultados

Previo a la firma de un consentimiento informado, las historias de vida de las mujeres transgénero participantes fueron grabadas con la finalidad de realizar un análisis de cada narrativa; enfocado en su propio proceso de transición, construcción de su identidad de género y el rol que desempeñó su familia.

Historia de vida No. 1

M. es una mujer transgénero de 32 años, de profesión enfermera, trabaja en una institución pública, vive con su pareja y refiere mantener buena relación con su madre, con el padre no ha existido ningún vínculo.

La historia de vida de M. inicia en su infancia, comenta que en esta etapa ya existieron las primeras manifestaciones de sentirse en un ‘cuerpo equivocado’ como ella misma lo describe. Recuerda que desde los cinco años sentía mayor afinidad hacia la interacción social con las niñas, como por ejemplo en los juegos; además mantiene un recuerdo de que físicamente sentía atracción hacia un niño. Ella expresa que hubiera deseado que su proceso de transición inicie desde su niñez, con el acompañamiento de su madre.

Refiere que en su adolescencia sentía temor de expresar que deseaba ser una mujer transgénero, por lo que decidió decirle a su madre que sentía atracción hacia los hombres. De manera que sus

primeras manifestaciones de ser mujer fueron a través del transformismo, participando en shows nocturnos, lo que le generaba sentimientos de satisfacción y plenitud, asegura. Ya a los 26 años, motivada por su pareja decidió definirse como una mujer transgénero.

Para M. esta situación implicaba experimentar varias emociones, como temor, angustia y tristeza debido al desconocimiento de la reacción de su familia, entorno social y laboral.

Dentro de su narrativa menciona que su madre fue un apoyo fundamental durante su proceso de transición y construcción de identidad de género, pues fue ella quien motivó a que esto surja de manera paulatina y, sin duda, fue el soporte de la madre lo que aportó en su seguridad, confianza en sí misma y fortaleza durante este proceso. Incluye en su relato que su madre contribuyó en gran manera porque se ha interesado por investigar y conocer más sobre las necesidades de una mujer transgénero.

M. comenta que de no existir este acompañamiento hubiera optado por migrar a otro país o ciudad como es la realidad de varias mujeres transgénero quienes normalmente parten para realizar actividades relacionadas con el trabajo sexual como medio de subsistencia.

En relación a su hermano, M. comenta que su reacción al enterarse sobre su nueva identidad fue pedirle que no deje su profesión para inmiscuirse en situaciones de riesgo, demostrando hasta la actualidad su respaldo y una cercanía afectiva. Sin embargo, la familia extendida materna, no ha podido aceptarla, demostrando formas de rechazo, como impedir que se acerque a ellos.

Finalmente, M. cuenta que no se avergüenza de su identidad de género. “Las mujeres transgénero hacemos una lucha diaria, pidiendo respeto a la sociedad, no exigimos que nos acepten, pero sí que nos dejen vivir en paz. Suficiente es la violencia interna que una debe sufrir como para tener que aguantar la violencia de una sociedad” expresa.

Historia de vida No. 2

P. es una mujer transgénero de 26 años, es estilista profesional, trabaja a medio tiempo en una peluquería, vive con su pareja y refiere mantener una relación distante con su padre desde que reveló su identidad de género. Mientras que con sus hermanos y tías maternas conserva una relación cercana.

P. recuerda que en su infancia jugaba con muñecas, le atraían los niños, se sentía delicada y aprovechaba cuando su madre salía para utilizar su vestimenta. Comenta que a los cinco años se dio cuenta que se sentía una niña; cuando se daban estas manifestaciones -como utilizar accesorios femeninos- su padre se mostraba molesto, expresándole enunciados como: ‘deja eso, eso es de niñas’, mientras que su madre no decía nada al respecto.

Ella cuenta que en su adolescencia constantemente se miraba al espejo y sentía inconformidad con lo que veía, por lo que empezó a investigar y tuvo acercamiento con personas de un colectivo trans quienes le guiaron en su proceso de transición.

Además, narra que en el colegio, a los 16 años, su hermano menor le había contado a su padre que ella se comportaba distinta, y en un espacio que tuvo con su progenitor le confesó que era gay. Ante esto, su padre le apoyó y le pidió que procure hacer las cosas bien, pero su hermano le amenazaba con agredirle físicamente.

Decidió expresar su identidad de género a los 18 años, dice haber tenido valentía para enfrentar a su familia y revelar lo que quería ser, sintiendo desde ese momento el rechazo del padre, quien se mostraba indiferente y renuente a aceptar su decisión. P. comenta que él prefería compartir con sus hermanos y no con ella.

Añade además que tuvo que salir de su casa porque su padre inició una nueva relación de pareja y, quien fuera su madrastra la insultó y agredió físicamente debido a su identidad de género. P. cuenta que en ese momento de su vida tuvo que enfrentar la soledad y, por el escaso apoyo, se vinculó a la prostitución para poder subsistir.

P. decidió independizarse definitivamente de su familia a los 18 años. Comenta que sus hermanos asimilaron mejor que su padre su identidad de género. Con ellos conserva una buena relación, mientras que con el padre, a quien P. define como una persona machista, hasta la actualidad existe una relación distante y un resentimiento por la falta de apoyo.

P. cuenta que durante su adolescencia fue clave el apoyo de la psicóloga de su colegio porque aportó en su proceso de transición, brindándole la seguridad necesaria para su definición.

Ella enfatiza que le hubiera gustado contar con el apoyo de su madre durante su proceso de transición y construcción de identidad de género, pues esta figura hubiera aportado en ella mayor seguridad y soporte, dice. Sin embargo, su madre falleció cuando ella tenía 11 años.

Finalmente, P. manifiesta que es sumamente importante tener a alguien de la familia que comprenda lo que está pasando, así como también la educación que los padres deben tener en temas de género.

Historia de vida No. 3

R. es una mujer de 36 años, es estilista profesional, trabaja a tiempo completo en una peluquería. Vive actualmente con su madre y tiene pareja.

Describe que en sus experiencias tempranas, ya tenía inclinación hacia el género femenino. A los seis años tenía preferencia por los juegos y vestimenta de las niñas y nunca sintió afinidad por interactuar con niños.

A los ocho años, tras observar estas actitudes y comportamientos, su madre buscó ayuda en un psicólogo para revertir estas conductas. R. recuerda que el profesional se enfocó en lograr que sus manifestaciones de género sean acordes a su sexo biológico.

Ella recuerda que en su infancia, su padre le prohibía salir a jugar, porque él deseaba que se enfoque totalmente en el estudio. Además refiere una distancia afectiva entre ellos y recuerda su rechazo así como el trato diferente hacia sus

hermanos, “mi padre era homofóbico porque teníamos un familiar gay (un primo), entonces él se daba cuenta de lo que yo era y utilizaba palabras típicas como decirme maricón y me castigaba con golpes” dice R.

Su adolescencia fue una etapa agradable, “siempre quise tener el cuerpo de una mujer” dice, y así fue como empezó su tratamiento hormonal apoyado por una mujer transgénero a quien consideraba una amiga cercana.

Narra que a los 18 años tuvo que salir de casa por el temor que sentía hacia las represalias de su padre, al ser una figura tradicionalista y conservadora, más aún, después de enterarse de su identidad de género. “Si me hubiera quedado ahí, mi papá nunca me hubiera aceptado y yo hubiera tenido que vivir una vida frustrada” agrega al diálogo. Además, recuerda que en ese tiempo había muchas discusiones entre sus padres porque la madre le brindaba respaldo y cariño mientras que el padre tenía más cercanía con sus hermanos.

R. comenta que su madre sí sabía de su identidad de género previamente, pero trataba de ocultar esta situación por las reacciones del padre.

Luego de que R. salió de su casa, migró a otra ciudad con la finalidad de expresar abiertamente su identidad de género. Esta situación significó una tristeza profunda para ella, “viví mucha soledad, al no tener alguien que te espere en casa, que se preocupe y cuide de ti, es muy duro al principio para las mujeres transgénero” menciona.

Según ella, lo más difícil que tuvo que pasar es el rechazo de la gente, la falta de apoyo de la familia, los insultos y restricciones en espacios públicos.

R. relata que hubiera deseado tener el acompañamiento de su familia desde que inició su transición; sin embargo, sintió que en ese momento su familia no estaba preparada para aceptar esa decisión.

Cuando experimentó estos sentimientos de soledad, su jefa fue quien le orientó a buscar

ayuda en un psicólogo, en donde encontró soporte y estrategias de afrontamiento.

R. narra que regresó a su ciudad de origen doce años después porque se enteró de la muerte de su padre. En ese momento su familia observó su cambio total y recibió aceptación y apoyo por parte de su madre. Sin embargo, a sus hermanos les costó asimilar este cambio debido a su deseo de que ella siga la formación de la familia, que era pertenecer a instituciones militares y policiales.

Actualmente, la relación con su madre y hermanos es muy cercana y respetuosa, cada miembro de su familia a su tiempo ha asimilado este cambio y ha llegado a consolidarse como una familia unida, afirma.

R. finaliza su historia expresando que es importante que una familia con una persona transgénero reciba la información oportuna sobre sus necesidades, mismas que deben enfocarse en la parte afectiva y en el apoyo que ellas requieren para afrontar su proceso de transición.

Historia de vida de la madre de una mujer transgénero No.1

A. es una mujer de 55 años de edad, madre de una mujer transgénero. Es auxiliar de enfermería, vive sola y refiere mantener una buena relación con sus hijos. Es madre soltera, por lo que ha tenido que trabajar a tiempo completo para sostener el hogar, dejando de compartir tiempo con sus hijos.

Relata que los primeros años vida de su hija transgénero fueron 'normales', le gustaba mucho jugar con las niñas, practicaba deportes como la natación y el fútbol. "Eso hizo que no me diera cuenta de lo que pasaba con mi hija, no me daba cuenta o no me quise dar cuenta, o no quise aceptar" comenta.

Ella relata que cuando llegaba del trabajo notaba que su hija tenía interés por las muñecas, le gustaba peinar a sus vecinas, le llamaba la atención tejer y bordar, pero eran situaciones que no asociaba con el hecho de que su hija sea distinta a los niños de su edad.

Cuando su hija estaba en la universidad le confesó que era una mujer transgénero y, según refiere A. esta fue una noticia muy dura, le resultaba muy difícil aceptar lo que pasaba, porque no entendía lo que sucedía con su hija. Ella le indicó a su hija que le buscaría un psicólogo que le ayude, sin embargo, las palabras de esta fueron "no mami, así usted me ponga lo que me ponga yo no voy a cambiar de opinión, porque estoy muy clara de lo que quiero".

A. describe que emocionalmente se sintió muy afectada, repercutiendo en sus actividades laborales, sentía una preocupación constante por su hija, temía que fuera violentada y humillada o que ponga en riesgo su vida.

Relata que una compañera de trabajo le había dicho "usted no puede cambiar la situación de su hijo, lo que usted tiene que hacer es apoyarle en todo para que no se sienta solo". La madre comenta que fue difícil aceptarlo porque -en un principio- no le gustaba que su hija utilice ropa de mujer. "Batallamos un año buscando cómo hacer, yo no le dejaba salir, le escondía para que nadie le viera y no quería que nadie sepa lo que estaba pasando, pero poco a poco fui asimilando, mi hija me ha hecho comprender que esto es algo con lo que se nace, no se hace y comprendí que yo necesitaba ayuda para entender lo que vivía mi hija" comenta.

Esta madre manifiesta que ahora que ha llegado a aceptar, comprende que el amor que una madre tiene por sus hijos no está condicionado por su inclinación sexual. Ella refiere que aportó seguridad en su hija al motivarle a la culminación de su profesión, tener respeto hacia sí misma y tener paciencia en su proceso de transición.

Para A., este proceso tuvo que realizarlo sola, en compañía de su hija -claro-, porque define al padre como un hombre muy machista, menciona que él siempre anheló tener un hijo hombre y -probablemente- al enterarse de la decisión de su hija de ser mujer transgénero, no lo hubiera aceptado.

Ella recalca que es bastante difícil al inicio, pero que si no hubiera aceptado no tendría la

oportunidad de compartir tantos momentos junto a su hija. Finaliza diciendo “soy capaz de defenderle a mi hija ante cualquier situación” y hace hincapié en que es importante que las familias apoyen y aceptan estos cambios, pues son un pilar fundamental para las mujeres transgénero. “Si la familia les rechaza, qué podemos esperar de las otras personas, es importante demostrar a los hijos que son valiosos y que el amor de una madre es infinito” concluye.

Historia de vida de la madre de una mujer transgénero No. 2

N. es la madre de una mujer transgénero. Tiene 45 años, es parvularia de profesión, vive con su esposo y sus hijos con quienes refiere tener una buena relación.

Ella indica que durante la infancia su hija tenía mas afinidad e interacción con niñas. Sin embargo, no consideraron esta situación como algo significativo.

Recuerda que a los 16 años, su hija reunió a la familia (padres y hermana mayor) y les mencionó abiertamente que sentía atracción por personas del mismo sexo. N. narra que, en ese momento, esa fue una noticia muy fuerte, no sabían cómo actuar o qué decir, pero le dijeron que podía ser una confusión de la edad y decidieron acudir a un psicólogo, quien orientó y explicó a los padres lo que estaba sucediendo.

Posteriormente, su hija empezó ya con su transición, lo primero fue vestirse como mujer. Según describe la madre “esto fue como si se muriera el hijo varón y nacería una hija mujer, fue muy duro, busqué ayuda en un colectivo que me ayude a entender lo que estaba pasando”.

El acompañamiento que recibió de este colectivo fue muy significativo, expresa, porque entendió que cada ser humano es diferente y con la información que allí recibía, explicaba a su esposo e hija mayor lo que sucedía con su hija.

Pese a esto, N. cuenta que para el padre fue muy dura la aceptación, él se refugió en el consumo de alcohol y discutían con frecuencia; ella indica que

si la relación con su esposo no mejoraba, iban a considerar la separación como posible solución.

Comenta también que la familia paterna asimiló la situación de mejor manera. Sin embargo, en el caso de la familia materna el proceso de aceptación ha sido complejo, pues les considera muy conservadores. La madre describe que su hija ha manifestado que mientras tenga el apoyo de sus padres y hermanos, es suficiente. En el caso del hermano menor, él ya conoció a su hermana como una mujer transgénero, por lo cual, la información que su madre ha proporcionado para entender dicha situación ha sido fundamental.

Refiere que para su hija lo más difícil como mujer transgénero ha sido culminar sus estudios y encontrar un trabajo debido a las limitaciones que enfrentan estas personas.

“Ser madre de una mujer transgénero es duro al principio, pero gracias al apoyo que recibí del colectivo, de Dios y del psicólogo, he podido conocer del tema y aceptar la decisión de mi hija” enfatiza N.

Esta madre menciona que, actualmente, su hija tiene una buena relación con su padre. Él apoya a su hija en todas sus decisiones y procuran mantener siempre buena comunicación entre ellos. Mientras que para la madre, su hija representa, como ella describe, “una luz, guía y fortaleza, es una hija más en casa”.

Conclusiones

Las historias de vida de mujeres transgénero dan cuenta de la necesidad de recibir el acompañamiento familiar en el proceso de construcción de su identidad de género, pues la familia es una red de apoyo que brinda la protección, seguridad y estabilidad para sobrellevar situaciones que deslegitiman y ponen en riesgo a la persona.

En las narrativas de estas mujeres se hace evidente el predominio de la concepción binaria de género en sus contextos familiares, especialmente en la figura masculina (padres y hermanos), pues existe una rigidez y dificultad hacia la aceptación, aspecto que en la figura

femenina -como es el caso de la madre- la aceptación surge desde una perspectiva más flexible, con lo cual, el vínculo materno se visualiza como un soporte más sólido en el proceso de transición.

Es importante comprender que las ideas sobre lo que significa ser una mujer o un hombre en la sociedad son construcciones sociales, culturales, históricas. De ahí que las familias, y las mismas mujeres transgénero reproduzcan la cultura dominante de prejuicios y exclusiones; así como su propia opresión, además de dejarse tiranizar por la vergüenza, la culpa, el miedo, la marginación y las diferentes expresiones de violencia social y cultural.

Las experiencias de mujeres transgénero evidencian cómo las familias requieren un tiempo donde progresivamente puedan aceptar, comprender y sentirse preparados para asumir la integración de un miembro transgénero en ese núcleo. La familia también pasa por un proceso de transición, donde acoge, protege y reconoce a su familiar como tal o, a su vez, lo excluye y rechaza, modificando su contexto ante cualquiera de estas dos vertientes.

Otro aspecto a considerar en la construcción de la identidad de género a través de las narrativas presentadas es el desconocimiento que la familia tiene del tema, lo cual le lleva a ocultar el tema en lugar de trabajarlo. En el caso de dos de las mujeres aquí detalladas, su entorno les llevó a realizar su proceso de transición fuera de casa, acompañadas de sus pares, quienes se constituyen como redes de apoyo. Evidentemente, el desconocimiento genera en la familia angustia y miedo, teniendo como opción la búsqueda de ayuda psicológica como una forma de adecuar a estas personas dentro de la heteronormatividad.

El discurso en cada una de las narrativas presentadas, sin duda alguna, invita a la psicoterapia a considerar como un elemento clave en la formación, la perspectiva de género. Conocer al respecto, orienta a los profesionales a evitar sesgos de género que puedan

desencadenar en prácticas iatrogénicas. El acompañamiento psicoterapéutico debe ser respetuoso de las necesidades individuales y familiares de una mujer transgénero.

Pese a la implementación de programas del Estado donde se garantiza la no discriminación, este grupo de mujeres concuerda que en varias ocasiones se han sentido violentadas y discriminadas en algún área de su vida, sobretodo en el ámbito laboral, por lo que su medio de subsistencia ha sido el trabajo como estilistas, ya que es un lugar donde tienen mayor facilidad de acceso.

Existe un limitante común en los familiares de este grupo de personas, y es la carencia de información sobre temas de diversidad sexual e identidad de género. Pese a la existencia de colectivos que proporcionan información, el desconocimiento en la familia que genera temor puede constituirse como un limitante para realizar un acercamiento a estos grupos.

Cabe mencionar que en la vivencia de las tres mujeres de esta investigación, su identificación con el género femenino empezó en su infancia, aproximadamente entre los 5 y 6 años, en esta edad las mujeres experimentan una sensación interna de ser diferentes a los demás niños. Durante esta etapa, los relatos de las madres entrevistadas coinciden en que estas primeras manifestaciones pasan desapercibidas y no se les da la importancia necesaria dentro de su proceso de identificación.

La narrativa de las madres sobre el proceso de aceptación de sus hijas como mujeres transgénero, revela como su lenguaje se adecúa a esta realidad, que en un inicio es compleja, pero el hecho de modificar la expresión hijo por hija representa como estas madres legitiman la nueva identidad de sus hijas.

Las mujeres transgénero entrevistadas definen su proceso de construcción de su identidad de género con mucha ilusión personal debido a que empiezan a mirarse de la manera como se sienten. Pero también consideran que es una situación dolorosa, angustiante y cargada de

sufrimiento al enfrentarse a las exigencias sociales, aspectos que -a su vez- influyen en su salud mental, especialmente en el área emocional.

Referencias

- Ahumada, M., Grzona, S., Wozny, M., y Zúñiga, M. (2018). Narrativas de construcción identitaria de mujeres trans. *Revista Digital de Ciencias Sociales*, 5 (9), (pp. 227-256). Obtenido de <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/1361>
- Aparicio, M., Limiñana, R., Sevilla, A. (2019). La Salud de Adolescentes y Adultos Transgénero: Revisión Sistemática desde la Perspectiva de Género. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1 (20), (pp. 5-20). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6929772>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2018). Avances y Desafíos hacia el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/LGBTI-ReconocimientoDerechos2019.pdf>
- Consejo Nacional Para La Igualdad de Género. (2017). Una aproximación a la situación de los derechos humanos de las personas trans en Ecuador. Recuperado de <https://www.igualdadgenero.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/10/ESTUDIO-TRANS-EN-ECUADOR-CNIG.pdf>
- Consejo Nacional Para La Igualdad de Género. (2014). Balance y perspectivas de los derechos humanos de las personas LGBTI en el Ecuador. Quito, Ecuador: El Telégrafo.
- Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial 449. Quito, Ecuador. 20 de octubre de 2008. https://www.oas.org/juridico/mla/sp/ecu/sp_ecu-int-text-const.pdf
- Cordero, M. (2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Griot*. 5 (1), 50-67. Obtenido de http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/Historias%20de%20vida_una%20metodolog%C3%ADa%20de%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa.pdf
- Cupichamba, L. (17 de octubre de 2019). *Entrevista con Margarita Mantilla y Yanitza Pavón* [Archivo de audio digital].
- De Toro, X. (2015). Niños y niñas transgéneros: ¿nacidos en el cuerpo equivocado o en una sociedad equivocada?. *Revista Punto Género*. 5, 109-128. Obtenido de <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/37666>
- Fernández, N. (2010). *Necesidades, calidad de vida y salud psicológica de las personas transexuales* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- González, C. y Prieto, I. (2018). Experiencia de aceptación familiar de una persona transgénero. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2013). Estudio de caso sobre condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador. Recuperado de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/LGBTI/Analisis_situacion_LGBTI.pdf
- Hinestroza, M. y Jaramillo, S. (2015). *Influencia de la familia en la consolidación de la identidad de un transgénero en la ciudad de Medellín* (Tesis de pregrado). Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.
- Manrique. (2013). *Transformaciones en el modelo familiar aceptación, acogida y reconocimiento de la situación transgénero* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

- Murchison, G. (2016). *Apoyo y atención para niños(as) transgénero*. Obtenido de <https://assets2.hrc.org/files/documents/NinosTransgenero.pdf>
- Durwood, L., DeMeules, M., McLaughlin, K. & Olson, K. (2016). Mental Health of Transgender Children Who Are Supported in Their Identities. *Revista PEDIATRICS*, 137 (3). Obtenido de <https://pediatrics.appublications.org/content/pediatrics/137/3/e20153223.full.pdf>
- Ruiz, E. (2017). *Depresión y apoyo familiar en personas transgénero* (Tesis de pregrado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Soler, C. (2018). Acompañamiento a familias con hijas e hijos con identidades trans: un acercamiento desde la perspectiva familiar y profesional de la intervención social. En Asociación Española de Neuropsiquiatría (Ed.), *Transpsiquiatría. Abordajes Queer en Salud Mental*. (pp. 143-159). Madrid, España: Aen Digital.